



Office of the Bishop

## DIOCESE OF LITTLE ROCK

2500 North Tyler Street • P.O. Box 7565 • Little Rock, Arkansas 72217 • (501) 664-0340 Fax (501) 664-6304

23 de enero de 2025

A toda la gente de buena voluntad,

Como saben, el polémico tema de la inmigración sigue dominando la esfera pública, a menudo sin ninguna consideración seria de lo que Jesús y nuestra fe cristiana dicen sobre este asunto. Espero que nuestros funcionarios electos tengan la valentía y la sabiduría de hacer lo correcto, de hacer lo que Jesús haría: amar a tu prójimo como a ti mismo. Puede que sientan que no hay nada que puedan hacer para cambiar la opinión de los políticos, pero para poder comenzar a cambiar sería primero con nosotros mismos, con nuestros corazones y parroquias, como también con nuestra propia incomodidad al tratar con otra cultura y grupo de inmigrantes sin olvidarnos de la dignidad y los derechos humanos de la otra persona.


Como también saben, he escrito una carta pastoral que pueden descargar del sitio web de la Diócesis de Little Rock. He predicado y enseñado sobre este tema durante todo mi tiempo aquí como su obispo. Y por eso, no quiero repetir todos los principios católicos que deben tenerse en cuenta. Más bien, quiero apelar a sus corazones, a la realidad de que todos somos hermanos y hermanas, incluido el 1/3 de los católicos de Arkansas que celebran la Misa en español en 43 de nuestras parroquias. Y ahora mismo, esta parte de nuestro cuerpo de Cristo sufre y vive con miedo. Para todos aquellos que están hoy con miedo, quiero que sepan que nos solidarizamos y oramos por ustedes.

Y si no estás familiarizado con todas las personas que tienen miedo; quienes también son parte de nuestro Señor Jesucristo; le imploro que ore por ellos y busque maneras de conocerlos como también acogerlos con cariño.

En Mateo 25, Jesús nos dice que en el juicio final les dirá a sus elegidos: *“Fui forastero y me acogieron... Cada vez que lo hicieron con uno de estos hermanos y hermanas más pequeños, lo hicieron conmigo”*. Y a los demás les dirá: *“Cada vez que dejaron de hacerlo con uno de estos más pequeños, dejaron de hacerlo conmigo”*.

Podría explicar todas las razones teológicas que sustentan las enseñanzas de la Iglesia sobre los derechos de los inmigrantes, y todos los argumentos que justifican por qué el sistema actual de inmigración está profundamente roto. Por ejemplo, mucha gente tiene la impresión errónea de que las personas que quieren inmigrar a los Estados Unidos pueden hacerlo fácilmente. Pero para la mayoría de las personas en realidad no es fácil como se cree. Por estas y otras circunstancias se sienten obligados a venir a este país sin papeles. Y cualquiera que haya intentado navegar por el sistema puede decirles cuán burocrático, complejo, inconsistente y costoso es en realidad, ¡y eso para las personas que tienen medios financieros y conexiones familiares o laborales altamente calificadas! Pero dejando de lado todos esos argumentos, lo que Jesús desea que hagamos por los inmigrantes es que compartamos nuestros corazones y mentes con ellos. Todo lo que he dicho en el pasado realmente se reduce al llamado de Jesús a que amemos como Él ama, sin miedo, confiando en la providencia de Dios.

Una de las características más distintivas de nuestra fe católica es que estamos llamados a ser “universales” de hecho, así como de nombre. Esto significa que no debe haber líneas divisorias dentro de nuestras parroquias, ni feligreses de segunda clase: todos son bienvenidos, sin excepciones. Pero hay más que eso. Se nos ofrece una oportunidad única y privilegiada de compartir la mente y el corazón de Jesucristo, el mismo Jesús a quien honramos con tantas imágenes del Sagrado Corazón, su corazón visible, coronado de espinas y ardiendo de amor. Y eso es lo que ahora nos invita a ser, Cristo para los demás. En esto, Dios nos usará para ser no solo una luz para nuestra nación (iluminando a otros sobre los derechos humanos, sobre la verdad, sobre la vida), sino también, lo que es más importante, una fuente de amor, amor que destierra el miedo, amor que trae esperanza y sanación, y de esta manera convertirnos en un modelo de lo que toda la sociedad estadounidense está llamada a ser.

  
+Anthony B. Taylor  
Obispo de Little Rock